

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL • PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

El derecho al propio cuerpo

En el tribunal municipal de Neukölln-Berlín tuvo lugar el 3 de noviembre un proceso contra 60 mujeres acusadas de haber practicado el aborto voluntario. La principal acusada es una partera en cuyo domicilio encontró la policía una libreta con direcciones de unas 350 mujeres sometidas a su tratamiento. En el curso de una operación murió una de las pacientes, lo que puso sobre los rastros para la fabricación de este gran proceso. Una gran mayoría de las acusadas confesó el supuesto delito, dando por motivo la gran miseria en que se encuentran. Otras, solteras, intentaron negar la veracidad de la acusación, pero sin poder resistir a las pruebas evidentes del "gran crimen". El tribunal, por infracción al famoso artículo 218 del código penal, condenó a la partera a dos años y 2 meses de cárcel; 3 mujeres fueron condenadas a una pena de tres meses de prisión y 37 a 7 semanas cada una. La sentencia no es muy elevada en comparación con las que recaen por los más infames delitos sociales, pero el proceso es una ignominia que retrata de cuerpo entero la impudicia capitalista. Sin embargo en otros procesos, que tuvieron lugar a centenares en estos últimos años en Alemania, las penas fueron más considerables. Por ejemplo, en Pritzwalk fueron condenadas cinco mujeres por el delito de ayudar a las mujeres a ellas confiadas a librarse de una maternidad indeseada, a 15 años y 3 meses de cárcel y a 18 años de pérdida del honor. En el mismo proceso fueron condenadas 19 madres a 1 año y 3 meses cada una; entre las condenadas había madres de 4 hijos. Ese rigor no impide, naturalmente, que la interrupción voluntaria de la maternidad sea hoy un hecho común; se puede calcular en un millón el número de los abortos artificiales por año en Alemania; solo el Dr. Vollmann de Berlín estableció para el año 1921 no menos de 400.000 abortos voluntarios.

En este caso, como en todos, la ley no hace más que llevar a la conciencia de las grandes masas una noción del derecho al propio cuerpo; esa misma resistencia, esas mismas ridículas sentencias contra las infractoras a una cláusula infame del código penal escrito por los capitalistas y los privilegiados, en su beneficio, despierta el pensamiento de una injusticia legal evidente. El temor a un proceso o a unos meses de prisión no retiene a las mujeres proletarias ni a las muchachas que han tenido "un deslíz"; prefieren todo el rigor de la ley a la respon-

sabilidad de poner hijos en el mundo sin tener con qué alimentarlos y vestirlos.

Lo que hace la ley es impedir a los médicos el ejercicio de esa operación tan fácil y tan inofensiva; dejando a los profanos y a los supuestos entendidos el campo libre, lo que origina no pocas tragedias. Este problema parece haberse resuelto en la Rusia soviética, al menos según la ley, de un modo satisfactorio, que tal vez tenga su explicación en la imposibilidad material de alimentar varios millones de nuevos niños cada año; en la práctica no sabemos cómo se procede, pero hay que suponer que existe una más amplia

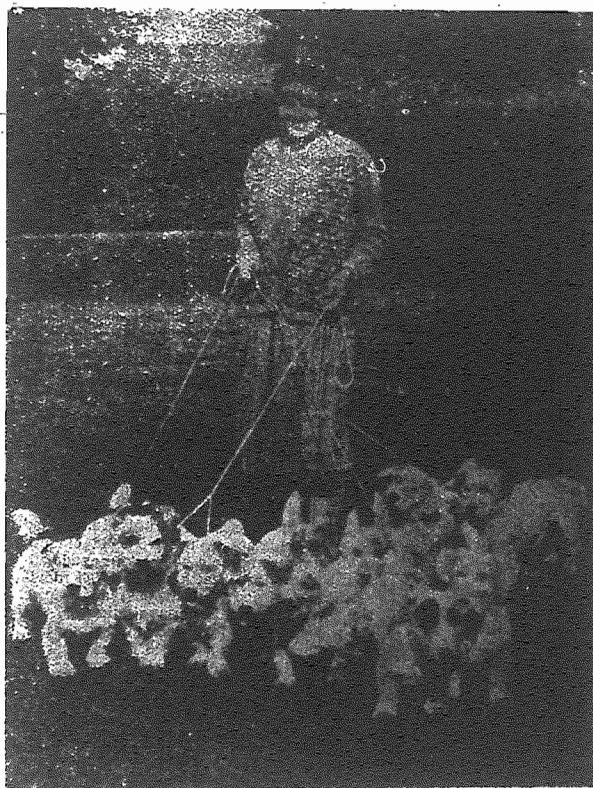
le contrario a poner en el mundo cuantos hijos le dé Dios? Las clases privilegiadas hacen lo que quieren; el problema de la regulación de la natalidad es un problema puramente proletario y está ligado a la miseria en que viven las clases trabajadoras. La familia alemana era famosa por el número indefinido de hijos, pero antes de la guerra, en la época de la prosperidad económica del país; después de la guerra se abrió camino por sí mismo el pensamiento de recurrir a los medios anticoncepcionales y al aborto artificial para no recargar la miseria cotidiana. En las familias obreras, el nacimiento de un hijo está lejos de ser una bendición del cielo; generalmente se considera como una gran desgracia; y sería estúpido que los que pueden impedir el advenimiento de una catástrofe fa-

nómica, no sólo es un derecho la regulación de la natalidad proletaria, sino que es un deber y una misión de responsabilidad.

¿No es un crimen de lesa humanidad, además, condenar a la mujer proletaria al agotamiento, prematuro por una maternidad frecuente? ¿No es una ignominia que la mujer sea considerada sólo como una máquina de parir hijos, gastada y envejecida a los 40 años?

Nosotros no esperamos la solución del problema social por la disminución de la natalidad ni compartimos todos los puntos de vista del neomalthusianismo, pero no nos cerramos a la realidad y por consiguiente no podemos desear una generación de niños proletarios crecidos en la miseria, en la ignominia y en el semi-abandono, inútiles toda su vida para concebir un elevado pen-

CONTRASTE SOCIAL



ESTA DISPONE DE SU CUERPO IMPUNEMENTE, Y CUIDA UNA DOCEÑA DE FALDERILLOS; EL OFICIO DE MADRE ES UN OFICIO PROLETARIO.



UNA FAMILIA DE OCHO HIJOS MAL ALIMENTADOS; EL NOVENO ESTA EN CAMINO; SI LA MADRE QUISIERA DISPONER DE SU PROPIO CUERPO SERIA ENVIADA A LA CARCEL.

samiento e impotentes para luchar por una noble causa. Vivimos en condiciones extremadamente difíciles y más que por temor al empeoramiento de nuestra situación, propiciamos una generación consciente y voluntaria a causa del dolor previo de la miseria de los niños proletarios que habrán de venir al mundo, no recibidos con gritos de alegría, sino bañados en lágrimas.

Uno de los hechos que ponen más de manifiesto la necesidad de disponer del propio cuerpo y de fomentar la huelga de madres, es la penuria de la habitación, en mayor o menor grado existente en todos los países.

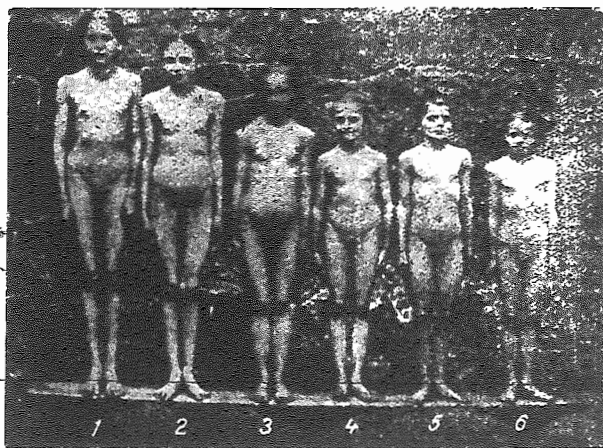
En 1920 describió las condiciones de la habitación, en Berlín, el escritor Otto Rühle, en su folleto "Kind und Umwelt". He aquí algunas cifras:

concepción del asunto (véase Dr. Fatkis, "Die Sexualrevolution in Russland", "Der Syndikalis", Berlín).

En nombre de qué ley humana puede obligarse a la mujer a abstenerse de todo contacto sexual o de

niliar no lo hagan porque la ley lo prohíbe y la moral hipócrita de la iglesia lo condena. Es verdad que Cristo ha dicho: "Creced y multiplicaos", pero no dijo que la tierra y los instrumentos de trabajo debían ser propiedad de una minoría explotadora y dominadora. Mientras impere la actual desigualdad eco-

Creced y Multiplicaos



GRUPO DE ESCOLARES DE 10 A 14 AÑOS, ACUSAN DEBILIDAD GENERAL; SU PESO ES DE 6 A 15 KILOS INFERIOR AL NORMAL; EL 50.00 DE LAS NUEVAS GENERACIONES OBRERAS ESTAN EN EL MISMO CASO.

"3317 departamentos de una sola habitación con calefacción y albercando hasta 14 habitantes; 4068 viviendas compuestas de una cocina sin otro espacio, 9.000 departamentos, una habitación y cocina, tenían cada una 7 habitantes y más. En viviendas con una sola habitación fueron contadas en Berlín 76.000 personas. De ellas 6.300 compartían el espacio con subinquilinos. En 7.500 casos tenían además hijos. En total en Berlín deben habitar anualmente 600.000 personas en viviendas de las que cada habitación alberga más de 5 individuos".

Según comprobaciones, en 43 grandes ciudades de Alemania hay 200 mil 633 niños tuberculosos y 835 mil 973 enfermos y fuertemente desnutridos; eso en 1920.

En tales condiciones, ¿cómo se quiere que se consideren bienvenidos nuevos miembros de una familia proletaria? Si el niño deficientemente alimentado, enfermizo, condenado al nacer a una muerte prematura, puede servir a los fines del capitalismo, a los fines de la humanidad no sirve y se hará bien en evitar su venida al mundo.

Es preciso conquistar un puesto al sol para las generaciones del porvenir, asegurarles un cubierto en el banquete de la vida, proporcionarles una existencia digna de vivirse y no una carga insoportable que se lleva porque no existe el valor para arrojarla de sí. La generación que viene al mundo y halla un camino tan espinoso, ¿qué es lo que tiene que agradecer a sus padres?

Dice Platón que los pobres de la época del imperio romano mataban a sus hijos, porque no querían asumir la responsabilidad de legarles la grande y terrible enfermedad de la pobreza. Hoy no necesitaríamos tal procedimiento, mucho más humano sin embargo que el de la muerte lenta en la sociedad capitalista; puede impedirse sin inconveniente alguno la concepción indeseada o interrumpir la maternidad cuando las condiciones de existencia

no aconsejan dar al mundo una nueva víctima de la injusticia social creando una enfermedad de los padres o un vicio condena de antemano a la descendencia a una eterna lucha con las enfermedades y la miseria. Y ese recurso es cada vez más empleado, se extiende cada vez más, sin que los párrafos de la ley o el rigor de los jueces y los anatemas de la iglesia logren poner un límite a ese movimiento social instintivo de defensa. Nosotros debemos poner de nuestra parte todo lo posible para que la generación consciente sea en lo sucesivo la ley de la natalidad proletaria.

LAS CIENCIAS NATURALES Y EL ANARQUISMO

El estudio de la naturaleza tomó un gran impulso durante las postrimerías del último siglo, influyendo considerablemente sobre la idea del sistema del mundo, operando en ella modificaciones radicales. Nos importa, pues, conocer cuál lugar ocupan las ideas libertarias y las teorías anarquistas en el nuevo movimiento científico. Este fenómeno fué suficientemente elucidado por Kropotkin, sobre todo en el libro "La Ciencia Moderna y el Anarquismo", y de una manera más sucinta, aunque muy completa, expuesto con meridiana claridad en el folleto "La Anarquía, su filosofía, su ideal". En él hace notar con pruebas fehacientes que su valor no les viene de una reglamentación dogmática, sino que ellas viven y cambian continuamente, a la par de las ideas de la masa, de la cual tomaron su nacimiento, y a la que tienden a animar sin cesar. Y nosotros podemos constatar que el progreso realizado en las ciencias naturales por las tendencias revolucionarias frente a caducos dogmas, marchó a la par con las conquistas efectuadas en el orden social por la emancipación del individuo, y contra una opresión milenaria. Pudimos comprobar que en todos los planos de hechos y sucesos los individuos reclamaban su derecho a una existencia autónoma, a vivir más plenamente, desde el punto de vista intelectual, sentimental y físico. Este esfuerzo repercutió en las ciencias naturales trayendo como consecuencia inmediata la descomposición total de las explicaciones religiosas o filosóficas, que sólo arribaban al mismo resultado, a saber: dar cuenta de este fenómeno, cuya causa nos es desconocida, supliéndola con las siguientes palabras: Dios, Alma, Vida; después Progreso, Evolución. Todo este verbalismo fué reconocido insuficiente, y el espiritualismo, ani-

mismo, finalismo y vitalismo, fueron reducidos a un valor nulo en cuanto a una explicación cualquiera de lo que vemos alrededor nuestro. Al mismo tiempo, de la bancarrota de los viejos sistemas acerca de la cuestión de los dogmas, la bancarrota moral se evidenció irremediable en su totalidad. El individuo concluyó por rehusarse, rebelándose contra una limitación opresiva y constante de sus deseos, restricciones nocivas, imputadas a creencias ocultas que ya por nada eran justificadas. Al respecto, parece que no se trata de una simple correlación entre las ciencias naturales y la anarquía; éstas hicieron mucho más que seguir dos rutas paralelas, se ayudaron mutuamente, prestándose apoyo unas a otras en cada etapa de la evolución. Los sabios, en sus críticas contra los procedimientos caducos, fueron asistidos por un espíritu completamente anarquista, espíritu de rebelión contra el valor absoluto de las teorías religiosas.

Esto hizo necesaria la revisión de todos los antiguos valores y su rechazo simple y llano. Un inmenso esfuerzo de unificación, emprendido por Lavoisier, fué prosseguido durante el curso del siglo XIX, dejando de considerar como distintas y separadas las diversas ramas de las investigaciones científicas. La química se unió estrechamente a la física, y ambas sirvieron de base a las investigaciones para una más profunda penetración de la vida. Esta palabra, vida, perdió su significado místico, para ser solamente un conjunto de reacciones físico-químicas que constituyen la manifestación de los seres organizados. Además, la noción de especie ha sido eclipsada; se ha llegado, mediante una más penetrante y honda observación sobre los seres vivientes, a constatar la importancia de las variaciones individuales, la transición de un punto a otro de la escala animal, y el transformismo se ha convertido en una hipótesis necesaria, siendo el conjunto de seres así constituidos una gran cadena genealógica que parte de la simple célula, pasando por la serie de los seres más complejos, como la planta y la flor o los mamíferos superiores. Luego este esfuerzo de unificación se extendió más lejos todavía, las sociedades humanas, con sus leyes que las rigen; su modalidad de formación, su funcionamiento y su desaparición (leyes que nada tienen que ver con aquellas que elabora siempre la máquina parlamentaria y en continuo despropósito, queriendo fijar lo inestable, que son las relaciones humanas) fueron estudiadas como si se tratase de un verdadero animal. Así como en el organismo viviente sólo se había tomado en consideración la serie de reacciones químicas, en las sociedades humanas se tuvo en cuenta sólo los intereses, relaciones (unión o antagonismo) como si fueran diferentes animales en sus cuadros sociales. El individuo fué examinado con solicitud; cuidadosamente se determinó sus necesidades frente a las colectividades; Moral, Estado, Interés común, sin ver otra cosa en la organización social que un medio de asegurar el bienestar de cada uno de ellos. Y esta es la frigididad de la anarquía. El espíritu de rebelión individual, base de toda realización, inspiró a la ciencia moderna, animándola con un renovado vigor. En un libro recomendable, "El movimiento biológico en Europa", de George Bohm, se expone la idea siguiente: "El progreso científico está acodado por los mejoramientos sociales. La ciencia vive al aire libre y necesita, para progresar, espíritus libres. La autoridad, la disciplina es siempre fatal para los individuos que la padecen; sin libertad, la inteligencia humana se atrofia y al mismo tiempo se embota el espíritu de invención.

Las invenciones sólo pueden ser llevadas a cabo por criaturas libres, de amplios horizontes, dotadas de una imaginación que no cometerá la estupidez de encadenarse a una labor siempre idéntica. La invención es el producto del cerebro amoroso y sediente del cambio, y por ende de la rebelión contra lo que sea estatuido, consagrado y avejentado. Todo esto quiere decir que el cerebro del inventor es justamente lo opuesto a los cerebros hechos para la especialización y la división del trabajo.

En consecuencia debemos cultivar en nosotros y los demás el espíritu de la rebelión en sus modalidades más diversas.

Este pequeño libro es un generoso homenaje a los servicios innumerables prestados por las tendencias libertarias a la biología.

Por otra parte, en su obra destructiva la ciencia nos aporta a los anarquistas preciosos elementos de combate. Estudios de las necesidades del individuo; las mejores condiciones de la vida y de su desarrollo, las ciencias naturales nos ofrecen una serie de informaciones que no sería fácil conocer y penetrar para que nosotros pudiéramos, una vez libres, ayudar la reconstrucción social sobre las ruinas desinfectadas de la decadencia social.

A. REYMOND

El proceso de los vengadores de Osugi

Traducido de *Le Libertaire*, que a su vez lo tradujo del esperanto, damos aquí la noticia, anunciando las sentencias y caídas en cuatro camaradas anarquistas del Japón. El tribunal de Tokio dictó las siguientes penas:

K. Wada, quien cometió el atentado contra el general Fukuta: *prisión perpetua*.

D. Furuta, quien manipuló la fabricación de unas bombas, matando a un hijo de Osaka a fin de proveer de dinero al movimiento anarquista: *muerte*.

K. Karachi, quien extrajo dinamita de una mina, para remitirla a Furuta: *de cinco años de cárcel*.

E. Shintani, que fabricara las bombas de las bombas: *cinco años de prisión*.

La resolución de ese tribunal fué publicada el 10 de septiembre; pero habiendo sido amenazados los jueces por intermediarios del "correo negro", muchos camaradas fueron arrestados en el mismo día que se dictara la sentencia.

Los voluntariosos mártires de la república burguesa demostraron un valor lúcido e impávido hasta el último momento, justificando sus actos en nombre de la multitud de víctimas segadas por el zombi ocasionalmente y desde largo tiempo.

El camarada Furuta será ejecutado muy pronto: él envía un saludo eterno a los camaradas del mundo entero, y en su última voluntad, desea que se realice la acción directa.

De aquí a algunos días, al camarada Wada se le vestirá el traje rojo de los presidiarios a perpetuidad y no podrá recibir más que una visita cada dos meses y de una sola persona. A los restantes les tocará un tratamiento igual.

Los camaradas más activos han desaparecido así de nuestro grupo, y aunque ha quedado muy reducido nuestro campo de acción, estamos decididos a seguir luchando hasta la muerte.

No temamos que con esta revancha, esta venganza que trata de imponer un castigo, desquitándose de la vindicta justicia de los humildes, quienes por mil de los suyos exigen uno solo de sus verdugos y masacradores, se sofoque, se ultime y se apague el movimiento anarquista en el Japón. Al contrario, este bautismo de sangre acaba de consagrarlo ante el concepto popular. El ejemplo de estos hombres, quienes heroicamente se otorgan el holocausto a sus convicciones, instigando a los que quedan para que prosigan la lucha con la misma fe incommovible e igual en carnizamiento, tienen fecundas repercusiones en el corazón colectivo. El heroísmo, exasperación lúcida de una virtud viril, no se razona, se siente. Y las muchedumbres aptas para sentir más que para pensar, acogen a los héroes como sus genios tutelares. Son los fuertes de espíritu quienes las atraen, sean ellos de cualquier catadura política. En la hora presente, para el pueblo japonés, los triunfos silenciosos son precisamente las víctimas y no los fuertes victimarios, embutidos por un poder incontrolable. Estas sentencias emanadas por una justicia de clase, han hecho más propaganda para las teorías anarquistas que muchos libros de sus más famosos apóstoles.

El grupo anarquista, reducido a su mínima expresión, como los sobrevivientes lo confiesan, pronto recordará sus cuadros, y en un futuro no muy lejano verá a la lucha para figurar con más vigor y brillo. Es nuestra firme creencia. El anarquismo japonés, que está viviendo sus momentos de más dura prueba, ha-

LAS FUERZAS DE LA REACCION EN ALEMANIA— LA UNIVERSIDAD Y LA ESCUELA

En el parque Friedrichshain de Berlín se encuentra un pequeño cementerio con algunas losas semiborradas por el tiempo; con un poco de paciencia se leen nombres y fechas y se constata que es un cementerio consagrado a los caídos en las luchas revolucionarias de 1848 en Berlín; lo que más llama la atención es ver reunidos en un mismo lugar nobles y plebeyos, patrones y asalariados, obreros y estudiantes. Porque en 1848 los elementos revolucionarios no pertenecían aún a determinado estado social, se reunían en todas las esferas, y en las barricadas luchaban y fraternizaban los más opuestos de la sociedad. Los estudiantes tomaron entonces una participación activa en la vida revolucionaria; fue la última vez que tuvieron algo que defender en común los obreros y los estudiantes revolucionarios; desde aquella época comenzó la Universidad a transformarse en un foco perpetuo de reacción y de conservatismo; el interés de la revolución quedó relegado a ciertas fracciones proletarias casi exclusivamente.

Cuando la ciencia comenzó en el siglo pasado a salir de ciertos círculos privilegiados y a romper ciertos moldes, se vio en ella un signo de liberación, como en otro tiempo vieron los cristianos en la cruz el símbolo de un mundo mejor. En el transcurso de los años, la ciencia que debería basarse en la verdad y en la libertad, se sometió por medio de sus cultores a los poderosos de la hora y actualmente podemos decir como el camarada De Ligt, de Holanda, que *con ese signo no tenemos nada*.

Todo el aparato científico moderno, todas las profesiones intelectuales están absolutamente al servicio de la reacción, más o menos directamente; el capitalismo no ha sabido monopolizar todas las ventajas de los adelantos científicos y el proletariado tiene que resignarse a marchar hacia el porvenir sin la cooperación de las castas intelectuales. Porque los intelectuales forman castas económicamente dependientes del régimen de la explotación y de la dominación.

En pocos países se advierte tan claramente la conexión de la universidad con la reacción, como en Alemania; al poner los pies en una universidad alemana se siente como si se hubiera entrado en un lugar donde el aire escasea para los amantes de la libertad y donde las sombras del antiguo régimen se hubieran refugiado. Los estudiantes, procedentes en su generalidad de familias acomodadas, ricos propietarios de tierras o industriales, reflejan las inquietudes del ambiente de que proceden y, al encontrarse en número considerable, dan rienda suelta a sus sentimientos reaccionarios; así como el estudiante de otros tiempos estaba inspirado por un cierto romanticismo liberal y hasta revolucionario, el estudiante de hoy sueña con el emperador y el brillo de la corte del viejo régimen. Dejen ya a un lado el profesorado, archimoderno y hostil a toda innovación social y política, cultor celoso de las viejas tradiciones que conserva orgulloso la memoria del régimen imperial. Lo más triste es el espectáculo de la juventud universitaria, que todavía es inspirada en otros países por un bariz de liberalismo; en Alemania llegó hasta tal punto

que por este hecho cobre más cohesión y no se pierda en bizantinismos, como sucede en otros lares, donde reina una calma blanda. Mucho debemos esperar para la emancipación total de los pueblos orientales, cuando la idea anarquista cunda entre ellos, pues conservan aún un concepto así religioso — es decir, plétora de amor por la vida. Esto, y su reconocido estoicismo ante el sufrimiento, no permitirá que pulule el dilettantismo nefasto para las ideas sociales.

No fueron siempre los teorizadores los que contribuyeron a imponer e implantar nuevas normas de vida, y si los mártires, los justicieros, los que dieron su sangre para hacerlas vivir horas de eternidad. Los hombres de acción moral, son la enarnación viviente de la teoría, la cual en otros es letra muerta.

to su odio a la revolución, que forma organizaciones de rompehuelgas, crea asociaciones conspirativas fascistas y monárquicas y piensa en cualquier cosa menos en una dedicación honesta al estudio de la verdad. ¿Cuál será el porvenir intelectual de Alemania, con el espíritu actual que anima a la juventud de sus universidades?

Conocidos son los casos de Nicolai, de Gumbel y de otros muchos; recientemente ha sido perseguido un profesor universitario por haberse permitido algunas inocentes insinuaciones sobre Hindenburg en un periódico extranjero. Los pocos profesores que hubieran querido mantenerse íntegros en la universidad y no ceder a la corriente general reaccionaria, o han sido expulsados o se decidieron por un absoluto silencio.

La famosa ciencia alemana ha dejado de existir como crisol de nuevas ideas; se sostiene por la velocidad adquirida, pero se nota que le falta el alma interior que se constata en épocas anteriores: en los tiempos de justificado brillo, cuando llevaba en sus manos la antorcha encendida de la verdad. El viejo Virelow ha escrito sobre la medicina: "En todos los tiempos se han opuesto al desenvolvimiento de la medicina principalmente la autoridad y los sistemas". El profesorado alemán de nuestros días no tendría valor para decir algo parecido y obrar con la independencia que lo hicieron sus antecesores.

Como se sabe, la universidad alemana ocupa un puesto respetable en las instituciones públicas. Es una inmensa población la que gira en torno a ella, población administrativa, docente, estudiantil. Existen ciudades totalmente dependientes de la universidad, que no podrían vivir sin ella, pero en las grandes ciudades forma como una población dentro de la población total.

Alemania tiene más de 20 universidades; cada una posee por lo general, 4 facultades. Sólo la universidad de Berlín tiene un profesorado de cerca de 600 miembros; agréguese a eso el personal administrativo y los estudiantes que toman parte en innumerables cursos y se tendrá una idea de lo que representa una de esas instituciones de enseñanza en manos de la reacción.

Existen además 12 universidades técnicas, donde se forma el personal técnico no sólo de Alemania sino de casi todos los Estados del mundo, pues de todas partes acuden a ellas debido a la grandiosidad de los medios de enseñanza de que disponen; hay aun más de treinta establecimientos especiales de altos estudios, minería, veterinaria, agricultura, etc.; más de treinta institutos de investigación científica; están aun las bibliotecas, los archivos y los museos.

Agréguese a todo eso la infinidad de instituciones de segunda enseñanza y su inmenso profesorado e incluso la mayoría del personal docente de las escuelas primarias, y tendremos, aproximadamente, una noción de la importancia que tiene en Alemania la universidad y la escuela. Y, como es natural, todo el elemento dirigente de los partidos políticos, los envenenadores de la opinión pública por medio de la prensa, los altos funcionarios del Estado, los jefes de las organizaciones obreras y los sostenes de la reacción capitalista en el dominio intelectual, salen de los altos establecimientos de enseñanza. Dada la situación actual, puede imaginarse uno qué generación surgirá del ambiente reaccionario que domina en la universidad y la escuela!

Los estudiantes tienen sus organizaciones formales, muy alabadas por ciertos panegiristas extranjeros, pero que no hacen más que contribuir al fomento de todos los vicios del parasitismo intelectual y a desarrollar en los jóvenes una mentalidad retrógrada. En efecto, el estudiante alemán que no lleva la cara cruzada por el florete se consideraría deshonrado e indigno. No hablémos ya del odio y del desprecio a los extranjeros y de la ausencia de todo espíritu internacional en ese ambiente.

Estamos lejos de dudar de la formidable significación que tendría todo ese aparato instructivo en manos de las fuerzas de la revolución. Tampoco queremos poner en tela de juicio el valor de la ciencia como factor de progreso y de bienestar humano. Pero si afirmamos que la revolución social que constituye el norte de nuestros pasos, no se hará bajo el amparo y la inspiración de la universidad y de la escuela, sino que surgirá del seno mismo de las masas explotadas y oprimidas. Bien venida sea toda cooperación de

esa parte de la sociedad, pero no debemos cifrar en esa cooperación esperanza alguna. Porque el ejemplo de Alemania tiene más o menos un alcance internacional: la universidad y la escuela están en manos de la reacción y toda acción dentro del régimen actual para reparar ese mal será estéril.

D. Abad de Santillan

OBRAS ANARQUISTAS LE SOCIALISME EN DANGER, por Domela Nieuwenhuis (1897, Stock, París)

La obra de nuestro amigo Domela Nieuwenhuis es el fruto de pacientes estudios y de experiencias personales muy hondamente vividas; fueron empleados cuatro años en la redacción de ese trabajo. En una época como la nuestra en que los acontecimientos se suceden tan numerosos, en que la sucesión rápida de los hechos hace más y más áspera la crítica de las ideas, cuatro años constituyen un largo período de la vida y ciertamente, durante ese tiempo, el autor ha podido observar muchos cambios en la sociedad, y su propio espíritu ha sufrido una cierta evolución. Las tres partes de la obra, aparecidas con largos intervalos en la *Société Nouvelle*, testimonian las etapas recorridas. En primer lugar, el escritor estudia las "diversas corrientes de la democracia social en Alemania"; después, asustado por el retroceso del espíritu revolucionario que reconoció en el socialismo alemán, se pregunta si la evolución socialista no corre el riesgo de confundirse con las reivindicaciones anodinas de la burguesía liberal; en fin, volviendo al estudio de las manifestaciones del pensamiento social, constata que no hay que desesperarse, y que la regresión de una escuela, donde se tiene más preocupación por mandar y disciplinar que por pensar en obrar, está ampliamente compensada por el crecimiento del socialismo libertario, donde los compañeros de obra, sin dictadores, sea sometimiento a un libro o a una colección de fórmulas, trabajan de concierto para fundar una sociedad de iguales.

Los documentos citados en este libro tienen una gran importancia histórica. Bajo las mil apariencias de la política oficial — fórmulas de diplomáticos, visitas rusas, genuflexiones francesas, brindis de emperadores, recitaciones de versos y condecoraciones de sirvientes, — apariencias que a menudo se tiene la ingenuidad de tomar por historia, se produce el gran empuje de los proletarios que nacen a la conciencia de su estado, a la resolución firme de libertarse y preparándose para cambiar el eje de la vida social por la conquista para todos de un bienestar que es todavía privilegio de unos pocos. Ese movimiento profundo es la historia verdadera, y nuestros descendientes serán dichosos de conocer las peripecias de la lucha de donde nació su libertad.

Conocerán cuán difícil fué en nuestro siglo el progreso intelectual y moral que consiste en "curarse de los individuos". Ciertamente un hombre puede prestar grandes servicios a sus contemporáneos, por la energía de su pensamiento, la potencia de su acción, la intensidad de su abnegación; pero, después de haber hecho su obra, que no tenga la pretensión de convertirse en un dios, y sobre todo que, a pesar suyo, no se le considere como tal! Eso equivaldría a querer que el bien hecho por el individuo se transformase en mal en nombre del ídolo. Todo hombre flaquea un día después de haber luchado, y cuántos de entre nosotros ceden a la fatiga, o bien a las sollicitaciones de la vanidad, a las redes que tienden porfidos amigos! Y aunque el luchador quedase valiente y puro hasta el fin, se le atribuirá ciertamente otro lenguaje que el suyo, y se utilizarán las palabras que ha pronunciado desviándolas de su verdadero sentido.

Así veis cómo se trató a esa individualidad poderosa, Marx, en honor del cual los fanatizados, por centenares de millares, levantan los brazos al cielo, prome-

tiéndose observar religiosamente su doctrina! Todo un partido, todo un ejército que tiene varias decenas de diputados en el Parlamento germánico, ¿no interpretan ahora esa doctrina marxista precisamente en un sentido contrario al pensamiento del maestro? Este declaró que el poder económico determina la forma política de las sociedades, y se afirma ahora en su nombre que el poder económico dependerá de una mayoría de partido en las Asambleas políticas. Proclamó que "el Estado, para abolir el pauperismo, debe abolirse él mismo, porque la esencia del mal yace en la existencia misma del Estado". Y se ponen devotamente a su sombra para conquistar y dirigir el Estado! Es verdad, si la política de Marx debe triunfar, será, como la religión de Cristo, a condición de que el maestro, adorado en apariencia, sea renegado en la práctica de las cosas.

Los lectores de Domela Nieuwenhuis aprenderán también a temer el peligro que presentan las vías políticas oblicuas de los políticos. ¿Cuál es el objetivo de todos los socialistas sinceros? Sin duda cada uno de ellos convendrá que su ideal sería una sociedad en que cada individuo, desarrollándose íntegramente en su fuerza, en su inteligencia y su belleza física y moral, contribuya libremente al acrecentamiento del haber humano. Pero ¿cuál es el medio para llegar a ese estado de cosas? "Predicar ese ideal, instruirnos mutuamente, agruparnos para la ayuda mutua, para la práctica fraternal de toda obra buena, para la revolución!", dirán de inmediato los ingenuos y los simples como nosotros. — "¡Ah, qué error el vuestro! — se nos respondió — el medio es recoger votos y conquistar los poderes públicos." Según ese grupo parlamentario, conviene substituir los hombres del Estado actual y, por consiguiente, servirse de los medios del Estado, atrayendo los electores por todas las maniobras que les seduzcan, guardándose bien de chocar con sus prejuicios. ¿No es fatal que los candidatos al poder, dirigidos por esa política, tomen parte en las intrigas, en las cabalas, en los compromisos parlamentarios? En fin, si se convirtiesen un día en amos, ¿no serían forzosamente arrastrados a emplear la fuerza, con todo el aparato de la represión y de compresión que se llama el ejército cívico o nacional, la gendarmería, la policía y todo el resto del inhumano instrumental? Es por esa vía tan ampliamente abierta desde el comienzo de las edades, que los innovadores llegaron al poder, admitiendo que las bayonetas no atraviesan el escrutinio antes de la fecha bienaventurada.

Lo más seguro es permanecer ingenuos y simples, decir sencillamente cuál es nuestra enérgica voluntad, con riesgo de ser llamados utopistas por unos, abominables monstruos, por otros. Nuestro ideal formal, seguro, inquebrantable es la destrucción del Estado y de todos los obstáculos que nos separan del objetivo igualitario. No juguemos al más fino con nuestros enemigos. Es al tratar de engañar como se convierte uno en engañado.

Tal es la moral que encontramos en la obra de Nieuwenhuis. Leedla, todos los que poseáis la pasión de la verdad y que no la buskais en una proclama de dictador ni en un programa escrito por todo un consejo de grandes hombres.

ELISEO RECLUS

(1897)

Significado del Arte incaico

Como el Nilo hace el Egipto, la cordillera ha creado la cultura incaica. El ambiente de nuestro arte lo forma la variedad tórrida del Ande. Desde la cumbre, coronada de perpetuas nieves, hasta el bajo, profundo como un tajo, van sucediéndose las tierras de pastoreo y de labranza, con su paralela graduación de climas. En la meseta fría, la vegetación se reduce al mínimo; estepas inmensurables son sólo habitadas de tímidas auquenas. Las tempestades rompen su silencio, y la llanura vive del eco de su estruendo. Es la más sombría de las noches la noche del altiplano. El silbido del viento corta, como un filido alfanje, la quietud de las sombras. De la horrible tiniebla calofrante, como del seno del caos, emergen los malos espíritus. Y el pastor andino — el Kolla — perfílase torvo, desconfiado, trasuntando en su música la tragedia de sus noches...

Más arriba del pastizal, sólo viven los dioses. El Apu, el Auki. En la cima perniciosa está la Casa del sol. El sol llega a su fantástico palacio de muros de cristal y, antes de penetrar en él, anega los cielos de la púrcura de su luz, en la actitud de un sereno receloso que escruta el mundo, lanzándole, en plena faz, su última lamprada... El Apu Salkantay, padre y señor de las montañas, con su encumbramiento de 18,000 pies sobre el nivel del mar, es el genio del andinismo. Nadie llegó hasta él,

criadero, parque de los saurios predilevianos. No ca la costa, disputada aún por las salobres aguas de los mares. No en las cumbres, reservadas a los dioses, defendidas por el rayo. El germen de la humanidad y de la civilización se desarrolló y conservó en el valle templado de la serranía del Perú.

La cultura incaica, creación andina, es fruto del valle templado. Keswa significa quebrada, y quebrada llamamos en el Perú al pequeño valle de temperatura primaveral. Fueron los Incas keswas puros: en Tiawanaku y en el Cuzco, a través de tres mil años, crearon dos civilizaciones portentosas, que son, y cada día en mayor grado, pasmo de las gentes. Fueron los keswas los grandes civilizadores de América.

Los mismos Incas hicieron la nomenclatura de los demás pueblos, imponiéndoles en gran parte sus designaciones a base de una clasificación climatológica. Keswas, kollas, yunkas, antis, representan cuatro tipos.

Son los antis tribus salvajes de la selva, cazadores y pescadores, rehacios a toda humanización de la vida. Los kollas, bravos guerreros del altiplano, pastores, iban acercándose a la modalidad keswa. Por enérgicos métodos, los Incas se proponen desbarbarizarlos, dulcificarlos: eran y siguen siendo aún demasiado ásperos y rudos. Las conquistas de los emperadores del Cuzco cumplían una mi-

amorosas canciones, símbolo de la fidelidad y la ternura: animales como la wikuña, de dorados vellones y ojos de obsidiana, como la chinchilla de finísima piel, como la wiskacha más ágil que la liebre, como el llama, fêmea y macho, grandes decorativos de los collados y las cresterías soleados.

El paisaje interior era el mismo. En estas almas había mucha bondad. No las atormentaba ningún mal pensamiento. Ni la incertidumbre del más allá ni el aguijón del interés, ni el hastío de los placeres inconfesables, ni el ácido mordiente de la miseria. Porque ellos tenían una alegre confianza en sí mismos, y un optimista mirar sobre todas las cosas. No supieron distinguir entre esta u otra vida: ignoraban de sanciones ultraterrestres. Ni tenían para ellos sentido esas palabras que son toda la pesadilla de nuestro siglo: ricos y pobres.

La música incaica es la más triste y la más alegre de las músicas del tiempo prehistórico. Las lamentaciones por el amor frustrado no llegan a la desesperación y el suicidio. En la vida no todo es dolor: bien pronto se da cuenta el poeta en la abnegación de su pena, que el panorama del mundo es tan vasto; y tan verdaderos los campos y tan consolador el cielo, que por doquiera se brinda el placer. A la noche sigue la aurora: a la tempestad, el cefiro y la brisa; al cantar empapado en lágrimas, la danza del júbilo, la kaswa.

No es su sola modalidad el jarawo quejumbroso y melancólico. El estado de espíritu de estos felices labriegos para quienes la comunidad agraria era una verificación real de ensueños paradisíacos, no podía ser sino de virginal quietud, de ecológica tranquilidad, raramente interrumpida por bélicas fanfarrias. Lo

nas de mi vida. Perdí a mi amada, y no la puedo encontrar: buscándola estoy tantos días: por su nombre la llamo y nadie me contesta. Es en vano que camino por cumbres y quebradas, por ríos y laderas. ¿Dónde estará? Irisado picaflores que vas volando por los cielos con tus alas de oro, abre ya tu corazón, ¡por favor! acaso traer en él oculta a mi amada. O, mujer, día aciago en que te conocí y te amé: desde entonces, desde entonces, cual un ebrio, camino y camino tambaleándome, como dando vueltas en tenebrosa noche.

Toda la producción erótica del incaico está impregnada de una honda melancolía. En *Sury-Surita*, otro cantar pastoril, se subraya lo que de fatalidad tiene el amor:

A mi corazón le ordeno
que no ame;
y el pobrecillo contesta
que no puede.

Los cantares de amor ocupan primer lugar en el folk-lore indígena. ¿Por qué desde el tiempo remoto, se han conservado mejor estos ayes del alma? ¿Será porque praderas, vallecitos y pastizales guardan mezclado su perfume con el achankaray y palcha? ¿Será porque el indio es, por debajo de su bronceada armadura de indiferente o hierático, un gran amoroso? El cordaje sentimental vibra cuando estos aires antiguos pasan, por él, y la melodía que se produce no adolora tan adentro que parece reunirse en un minuto todo el sufrir de tantos siglos de la pobre raza vencida...

Han cantado también las otras bellezas del mundo. El agua, la brisa, el floje, las flores, la montaña, las nubes, la lluvia, la tierra, la luna, las estrellas, la noche, el sol.

En su panteísmo naturalista apenas hay cosas feas o despreciables.

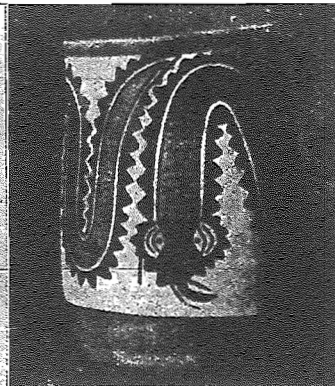
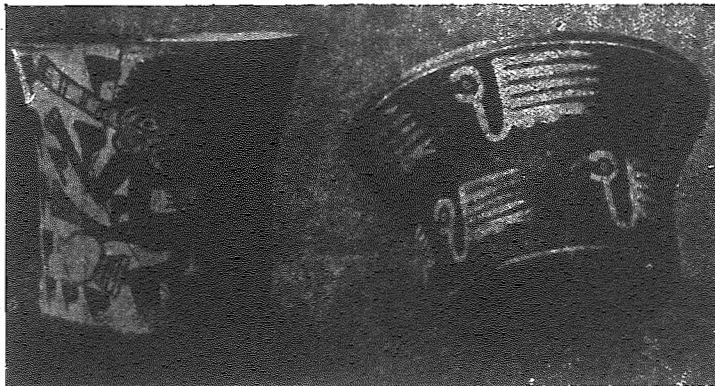
Todo se ennoblecía ante sus ojos de grandes comprensivos. No fue para ellos el universo, campo de lucha de fuerzas trascendentes. No inventaron una filosofía desorbitada. Se mantuvieron hombres, sin aspirar a ser dioses. Quizá por ello carecieron las creencias incaicas de un genio del mal. Supai, su diablillo no es ni con mucho un Satán. En sus himnos religiosos percíbese íntegra el alma de este pueblo a quien no sobre saltó el temor de lo desconocido. Su politeísmo, flor altísima de humana cultura, se transparenta en todos los actos y en todas las expresiones de su vida. Recordad estos versos que popularizó Markham, el fervoroso peruanoista británico:

Nací como una flor de la campiña:
como una flor miraron mi niñez.
Llegué a la madurez, me volví viejo:
marchito estoy, y al fin desaparezo.
¿Qué valen todas las lamentaciones y los gritos de rabia y de despecho que han lanzado los hombres de todas las culturas, frente al misterio de la muerte comparados con estos versos de suprema serenidad?

Toda la vida incaica discurre entre dos riberas de purísimo arte. La actividad estética no era nada distinta o discernible de la actividad humana general. No había especializaciones encasilladas. Como el aire, la música formaba la atmósfera del pueblo tahatinsuyu. Hombres, mujeres, ancianos, niños, guerreros, sacerdotes, labradores, gentes de la nobleza, el propio inca, cantaban y danzaban en la unimismática del júbilo, en la armonía del esfuerzo cotidiano, en la solemnidad del rito.

Mientras iban levantándose, como por arte de magia, las fortalezas y los templos gigantes del Cuzco, los halagos de la música suprimían la fatiga y el cansancio. Millares de hombres transportaban jadeantes, sudorosos, los enormes monolitos. Si según la bíblica leyenda, el sonar de las trompetas fueron derribadas las murallas de Jericó, sabed que las del Cuzco se erigieron al son de una música de eternidad que el granito guardaba en sus entrañas como el germen de un futuro himno de victoria.

El trabajo no era maldición. En el taller y sobre el surco, todo está saturado de bienestar y contentamiento. No se había el esfuerzo. De las manos del cerámico sale, como una creación, el ánfora esbelta, de femeninas turgencias. El conavierte en delgadísima lámina que van a ornamentar la Casa del sol. El urdimbre de hilos de luna se va formando



CERAMICAS — PERU

porque le aísla del comercio de los hombres y los dioses, su tonante soberbia. Ruge en su torno la tempestad, revuelan a sus pies los raudos cóndores, naufragas del espacio, y por los flancos de la montaña el alud se precipita en truenos imponentes. La Religión de los antiguos Incas era, sobre todo, culto de las cumbres.

Nevaldos, glaciares, torrenteras de hielo infranqueaban la morada de las divinidades supremas.

De ambos costados del macizo andino arrancan innumerables contrafuertes que al juntarse o separarse, van formando los valles. Si descendemos hacia el levante, se ofrece primero el panorama de la serranía, laberinto inextricable de pequeños valles fértiles: después, al concluir los riscos, se abre la montaña, el trópico, la selva, anchas planicies ubérrimas, boscosas esplanadas de vegetación hiperbólica. Si bajamos por occidente, el espectáculo será bien distinto. A medida de acercarnos a la mar, la tierra irá despojándose de su verdor, para lucir impúdica sus desnudas arideces. La costa del litoral es una dantesca desolación de quemantes arenas, cuya uniformidad sólo interrumpen, de rato en rato, débiles arroyos, cuyas aguas se insinúan a vaporizar mucho antes de tributarlas al gran mar.

¿Dónde acclimataría el hombre, esta obra de la Divinidad que es cerámica en el génesis y es paleolítica en la antropogonía incaica, puesto que Dios, según la Biblia, lo creó de barro vil, y Wirakocha, según la vieja leyenda keswa, lo hizo de perenne granito? No en la selva,

sión providencial, al traer a la comunidad de la cultura a las dispersas tribus.

Es el espíritu incaico un espíritu de selección. Puede sorprender a quienes sólo encuentran refinamiento en los hombres del cielo versallesco de Francia o en las caducas cortes orientales, esta afirmación. Dentro de la aparente simplicidad del arte cuzqueño, los diestros *gourmets* podrán advertir un sabor agrio que sólo dejan en el paladar los manjares sabiamente preparados. No hay una nota, un color, un motivo ornamental que escapen a la demostración de que los artistas keswas fueron verdaderos creadores de una manera estética incorrumpible, que acusa un largo proceso de decantación y alquitaramiento, así como una originalidad irreductible. Por eso, para comprenderlo, hay que despojarse mucho de nuestros hábitos de adecuación y nuestros métodos de juicio.

En este ambiente primaveral de las praderas de Cuzco, de las vegas urubambinas, de los jardines colgantes de Yucal, de los cantarinos arroyos de Calca, de las espejantes lagunas de Waipuli y Chincheros, de las florestas de Urquillo, de los maizales de Huailibamba, de los umbrosos rincones de Quispacanchi, se producían con espontaneidad las más exquisitas obras que pueden salir de las diestras manos del más delicado artífice: flores odoríferas, de multicromías deleitantes: el kantut, el inkil, el amankai; pájaros de iridescencias fantásticas como el kori-kenti, o el picaflores de oro, como el kausarka, tan grande, cual una avispa, como la urpi de todas las

apolíneo es el marco de la vida cotidiana. Es en las grandes efemérides, en los Raymis, que se desbocan los genios jocundos y se abren las compuertas del gozo popular, inundándose el ambiente del diluvio musical de la Kaswa.

Y cantaban el amor. Porque tenían el culto de la mujer. La mujer no era entre ellos como la esclava del gineceo, ni como estotra manera de esclava que en los pueblos archicultos viste su aparente alegría con tules y sedas. La mujer, en esos dorados tiempos que evocamos, no ocupaba un sitio de excepción, ni tan alto ni tan bajo. Estaba al mismo nivel que su natural compañero. En las faenas del campo, en el cuidado de los animales, en la atención del hogar, tenía su puesto. Silenciosa o alegre, su actividad es de todos los instantes. Mientras hace su camino por la florida senda que la conduce a la casita o al campo de labranza, la rueca va moviéndose ligeramente en sus manos: hila, hila, hila, por llanadas y ribazos, canturreando. Cuán amable es la mujer en el paisaje andino.

El hombre la respeta. Nunca manchó su canción con la torpe sugerencia. Espiritualiza su amor hasta hacerle perder su origen físico. Tomemos al azar cualquier cantable. Por ejemplo este que escuchareis en el coro de *Las tejedoras*. Dice así:

“Ya amaneció. La luz se ha esparcido, en el cielo y en la tierra. Debe estar contento el Creador. Debería estar contento yo: pero quebrantado tengo el corazón: una tristeza tan grande, ay!... Bebo mis lágrimas al recordar las pe-

a mi amada, y no
scándola estoy tan-
ore la llamo y na-
vano que canin-
das, por ríos y la-
Irisado picaflo-
los cielos con tus
tu corazón, pue-
a a mi amada. Oh,
que te conocí y te
desde entonces
y camino tamba-
y vueltas en ten-
erótica del inca-
una honda melan-
y, otro cantar pío-
de fatalidad tie-
e ordeno

ontista

por ocupan primer
indígena. ¿Por qué
o, se han conserva-
s del alma? ¿Será
ecitos y pastizales
a perfume con el
? ¿Será porque el
e su brozaína ar-
o, hierático, un
aje sentimental
es antiguos pasaje
que se produce no
que parece reunir
el sufrir de tantos
a vencida...
én las otras belle-
gua, la brisa, el fo-
montaña, las nubes,
luna, las estrellas.

aturalista apenas si
preciables.

ante sus ojos de
No fué para ellos
lucha de fuerza-
inventaron una filo-
mantuvieron hom-
er dioses. Quizá por
reencias incaicas de
Supai, su diablillo
un Satán. En sus
erchese integra el
quien no sobre
desecrodo. Su es-
na de humana cul-
e en todos los ac-
esiones de su vida
sos que populariza-
oso peruanoista bri-

r de la campaña:
maron mi niñoz.

ez, me volví viejo:
al fin desaparezo.

las lamentaciones y
y de despecho que
mbres de todas las
isterio de la muerte
os versos de supre-

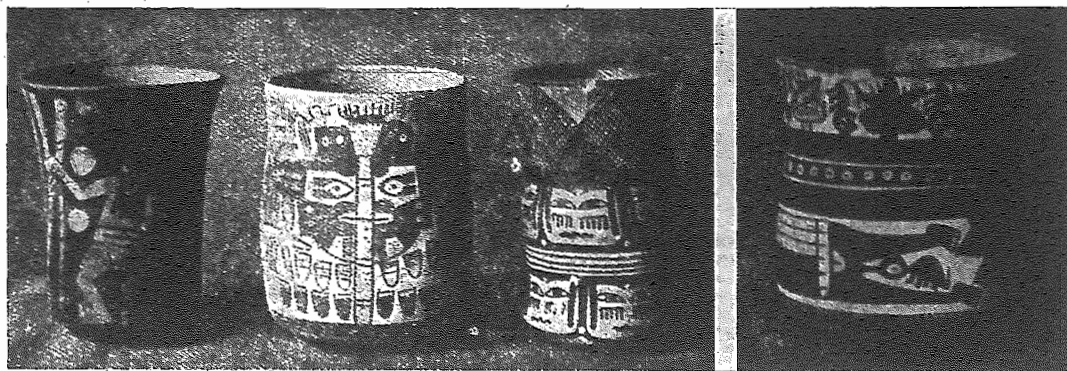
ica discurrió com-
purísimo arte. Lo
era nada distin-
actividad humana e
especializaciones de
aire, la música fo-
del pueblo tahua-
mujeres, ancianos
cerdotes, labradores

el propio inca, ca-
n la unimismación
rmonía del esfuer-
mnidad del rito.

antándose, como p-
fortalezas y los ter-
Cuzco, los halago-
mian, la fatiga y a
le hombres transpo-
lorosos, los enor-
la bíblica leyenda.

etas fueron derriba-
de Jericó, sabed q-
gieron al son de u-
que el granito gua-
como el germen de
victoria.

malición. En el
o, todo está satura-
entamiento. No ag-
las manos del cer-
a creación, el anfo-
tas urgencias. El o-
dismas láminas q-
a Casa del sol. Co-
a luna se va forma-



CERAMICAS — PERU

do la tela maravillosa. La dorada ma-
zorca, el fruto tierno, son las primicias
puestas en el altar del muerto. Entre
cantos de aurora e himnos de atardecer,
entre agudas exclamaciones de triunfo y
adulcoradas endechas, transcurre el día.
Mucha luz de los cielos, perfumadas bris-
sas, frecuente escanciar del áureo licor,
perspectivas ilimitadas enmarea el tra-

hajo, limpiándolo de toda sombra de des-
placer.

El arte incaico mejor que todos los
eruditos, mejor que toda la ciencia ar-
queológica, nos revela el imponderable,
el inasible, que es el espíritu de las ci-
vilizaciones desaparecidas.

El alma de las razas exiladas del pre-
sente puede despertar de su encantamien-
to al conjuro de su propia voz, captura-

da en las quejunbras o en las algara-
bias de su música. Ese es el milagro que
intentamos.

Como notas desprendidas de una or-
questa invisible, llegan hasta nosotros
las voces del pasado: guiándonos por
ellas, es posible descubrir el camino se-
guro.

M. VARCACEL

Cuentos de animales

La honradez

El mono y el zorro se disputan la pri-
macia de la astucia entre los animales de
la selva. Por astuto, era que el tigre,
dictador de la comarca había hecho al
zorro su secretario. Ahora tenía el tí-
tulo oficial, desde que este tigre se eri-
giera con el cacicazgo por muerte del
que lo ocupara antes; pero en realidad,
el zorro era su secretario desde las pri-
meras aventuras juveniles, cuando uno y
otro, apenas abandonada la cueva patér-
nal, hubieron de hallarse el sustento a
fuerza de garras y colmillos. Desde aque-
llos lejanos días, el zorro prestaba los
servicios de su secular astucia a la arro-
gante fuerza del tigre. Y muchas veces
hubieran amanecido ayuados, sin la agu-
dez del pequeño zorro, pese a las poten-
tes garras del gran tigre. Este lo recono-
cía así cuando lo nombró su secretario
oficial, aun desconfiando de su honra-
dez. Sabedor de esta desconfianza, el mo-
no soñó en substituir a su rival en el
cargo; y como la ocasión se presenta a
quien se halla en su acecho, la ocasión
de mostrarse honrado se le presentó al
astuto mono: Uno de los corderos de la
majada del tigre había desaparecido; y
el mono se dió tal maña que lo encontró
y llevóse a su dueño. Sentó plaza de
honrado el mono, y el dictador que, tal
vez por no serlo él consideraba a la hon-
radez como a la prócera de las cualida-
des de un secretario, llamó al zorro y le
habló así:

—Hijo, quedas despedido de tu pue-
sto; desde hoy el mono será mi secre-
tario.

No se inmutó el zorro, bien sabía él
que no es la gratitud una cualidad del
fuerte; pero no dejó de molestarlo la no-
ticia. ¡A sus años tener que echarse por
esos montes y atajos a buscar qué co-
mer!... Respondió al tigre:

—Está bien, patrón. ¿Pero usted está
seguro que el mono es honrado?

—Sí. Me acaba de devolver el cordero
que se me había perdido.

—¡Ju, ju, ju!... rió el zorro.

—¿Por qué te ríes?

—Me hace reír su inocencia, patrón.
Parece mentira que tenga usted los
años que tiene — respondió el zorro —
¡Vaya una honradez la del mono! ¡Pi-
llo! ¡Si él no hace carne!...

El argumento hizo fruncir el hocico
del dictador: era un argumento digno
de consideración, a fe. Y prosiguió el
zorro:

—Así cualquiera es honrado, patrón.
Póngame a mí de secretario del jabali
que sólo come yuyos; y ya verá usted
como no le toco uno de sus yuyos...
Pruébelo al mono, póngale a la mano co-
sas de su gusto y lo verá, ¡lo verá al

A JUAN MONAGO, ESTUDIANTE SOBRESALIENTE

¡Bien! Húndete, muchacho,
en la ciencia del aula,
como en la gleba hunde sus raíces
la redonda patata.

Y escucha al doctor Lardo, y admira al doctor Clíster
y absorbe su sabiduría universitaria,
ya te dará algún título. Y es la raíz el título,
la raíz chupadora y aferrada,
que te ha de permitir medrar a costa
de la ajena ignorancia.

¡Bien! Nútrete, muchacho,
con la ciencia del aula;
y hazte espeso y redondo
como lo es la patata.

No inquietas: sé pacífico; sé manso: no protestes,
la rebeldía y la inquietud son alas;
y quien vuela, ¡infeliz!, no echa raíces
en la carne del pueblo: pródiga tierra grasa
que, como una patata, puede hincharte
de dinero y de fama.

¡Muy bien! Muchacho, hínchate
con la ciencia del aula:
Serás gástricamente venerado,
como lo es la patata.

Alvaro Yunque

honrado!... Devolver lo que no nos
sirve. ¡Qué gracia! ¡De ese modo cual-
quiera es honrado!

Así se hizo. Se colocó una fila de co-
cos en un abra de la selva, con un le-
trero:

“Nadie coma estos cocos. Son del Ti-
gre”. Y cerca un diminuto nainumbi
para que vigilara... Pasó el mono y, pe-
se al letrero, se comió seis cocos. Cuan-
do el pajarito vigilante llevó la noticia
al tigre, el zorro largó la risa:

—¡Ju, ju, ju!... ¡El honrado mono!
¡Ju, ju, ju!... ¿No le decía yo, patrón?
Ser honrado devolviendo lo que no nos
sirve, ¡bah!, no es gracia. Honrado es
el que devuelve lo que necesita... Y si
no, ¿a que entre esos bichos que andan
en dos pies, los hombres, no halla uno
sólo honrado? Muy sencillo: Los hom-

bres se comen todo. A ellos les sirve
todo. ¡No devuelven nada, pues!...

No respondió el tigre; pero el zorro
quedó en su puesto oficial, de secreta-
rio.

El espantajo

El agricultor desesperado ya de que
sus sementeras fuesen devastadas por
los voraces gorriones, clavó un espanta-
jo. Al viento los brazos extendidos, co-
mo si siempre estuviera dispuesto a atra-
par los intrusos, el espantajo ahuyentó
a los atrevidos gorriones.

Una mañana, un gorrón ciego que se-
mivolaba, saltando a la ventura, se po-
só en uno de esos temibles extendidos
brazos, que tanto espantaban a los de-
más gorriones. Y desde aquella mañana,

los gorriones, perdido el miedo al espanta-
jo, volvieron a devorar las semente-
ras.

... Esto puede enseñar por qué se res-
peta a una tradición; y quién puede
ser el valiente capaz de violarla por pri-
mera vez.

A. Y.

Higiene mental

Estómago y cerebro

Allá por los años que enseñaba la Ana-
nosia a los párvulos hube de tratar una
cuestión delicada con un director de una
escuela, y como tenía un carácter algo
agrio, pedí consejo a un antiguo camara-
da, quien me aconsejó: “Vé a verle por
la mañana, que está en ayunas, o poco
antes de almorzar: es cuando está más
tratable.”

Buen consejo, porque el estado del es-
tómago influye mucho sobre el carácter,
por lo menos en las personas cuya diges-
tión es laboriosa. Por esto decía Voltaire:
“Si teneis que presentar alguna solici-
tud a algún ministro, enteraos, por su
criado, si su digestión ha sido regular.”

La acción del estómago se hace sentir
sobre el carácter, y sobre la sensibilidad.
La mayor parte de los dispépticos están
tristes, no les impresionan los sucesos fa-
vorables y a menudo se desorientan y sa-
len de sus casillas a la menor contrarie-
dad. Durante la digestión, el incidente
más pequeño abre la presa de su bilis;
estalla su cólera y consideran el caso en
cuestión y aun su propia vida intolerable.
A veces la tempestad se calma con
una cucharadita de bicarbonato.

Si la enfermedad dura, los momentos
de bienestar se hacen más raros; la tras-
quilidad es continua; la hipocondría au-
menta y el tedio a la vida puede degenerar
a veces en suicidio.

Frecuentemente las perturbaciones di-
gestivas atacan la inteligencia. La somno-
lencia y fatiga del espíritu acompañan la
digestión del dispéptico. Obsérvense aten-
tamente algunos escolares tachados de pe-
rezosos o cortos de alcances y se descu-
brirá que la culpa la tiene su estómago.
Frecuentemente los escolares se entregan
al trabajo en plena digestión, y muchos
están como pegados a la mesa, en cuya po-
sición ha de padecer el estómago.

Nadie negará que después de un festín
copioso no hay disposición para tratar de
negocios, que se suelen dejar para el día
siguiente.

Sabido es también que toda comida in-
digesta va seguida de sueños angustiosos
y pesadillas, que en los niños toman la
forma de terrores nocturnos.

En algunas personas la memoria se de-
bilita, prestando poca atención a todo lo
que no sea su salud. Algunas, durante la
digestión, no atinan a dar con las pala-
bras apropiadas.

Además, las malas digestiones suelen
ir acompañadas de síntomas nerviosos pa-
sajeros, tanto más molestos cuando no se
conoce su causa: pérdida del conocimien-
to, parálisis de la palabra, delirio, alucina-
ciones, etc... La evacuación del tubo
digestivo por un purgante o un vomitivo
pone fin a la escena.

Aun hoy día se discute sobre el meca-
nismo de esos síntomas nerviosos, conse-
cutivos a las perturbaciones de las funcio-
nes digestivas. Sin profundizar esta cues-
tión puede afirmarse que tales accidentes
dependen del plexo solar, que es una masa
de ganglios nerviosos situados en la ve-
cinda inmediata del estómago: ganglios
que regulan las funciones de los órga-
nos vecinos y ejercen, por ello, capital
influencia sobre la digestión.

Los apaches conocen bien el plexo so-
lar. Para aniquilar la resistencia de sus
víctimas, saben dar el golpe de gracia;
un puñetazo en el vacío estomacal hiere
el plexo solar y la impotencia del agredido
es completa.

El tratamiento de esos efectos digesti-
vos varía según la lesión de los órganos.
El mejor preservativo es la sobriedad. Al-
gunos médicos van más allá: cuando hay
en perspectiva un trabajo intelectual in-
tense, purgan durante dos días y luego
prescriben el ayuno completo durante
tres. Agua sola y nada más. Dicen que así
el interesado queda limpio, atento, rejuve-
necido y con el entendimiento despejado,
y lúcido — Dr. X.

W. TCHERKESOF

Páginas de historia socialista

(Continuación)

El hombre animal, el hombre producto de la evolución orgánica bajo el punto de vista fisiológico y moral, he ahí la base de la ciencia actual. Todos los sabios, hasta los católicos fervientes como Secchi y el abate Moigno, han adoptado la doctrina, poco más o menos, en los mismos términos que Haeckel... De hecho, en nuestra época, nadie habla del materialismo como de una doctrina aparte. Lo repito, materialismo es sinónimo de ciencia. En la época de los Enciclopedistas, cuando la ciencia estaba invadida por la teología y la metafísica, o a principios de nuestro siglo, cuando la doctrina de los cataclismos dominaba la geología y Cuvier combatía la doctrina de Lamarck y de Geoffroy-Saint-Hilaire, en esta época la controversia sobre el materialismo tenía gran importancia. Pero desde hace cincuenta años, llamarse materialista significa simplemente no ser un ignorante que niega la ciencia, no ser un teólogo, taludista, metafísico o demócrata-socialista. Para Engels, que principiaba a emanciparse del absurdo metafísico bajo la influencia de Feuerbach, las doctrinas científicas debían de aparecerle como una especie de revelación. Pero no había motivo ninguno para atribuir a Marx y atribuirle el mismo, la invención de estas elementales verdades de la ciencia moderna.

Y hasta dudo mucho que Engels se haya jamás emancipado por completo del dominio de la metafísica. No se revela materialista ni científico cuando, en su polémica con Dühring, niega toda influencia de la fuerza en la historia, o cuando glorifica la esclavitud como una felicidad para la humanidad.

"En general, leemos en Engels, la propiedad privada no fué en la historia el resultado del pillaje o de la violencia... procede de causas económicas. La violencia no tomó parte alguna en su creación... Toda la historia del origen de la propiedad privada está basada sobre causas exclusivamente económicas, y ni una sola vez hay necesidad, para explicarla, de recurrir a la violencia, al pillaje, al Estado (1) o a no importa otra cualquiera intervención política... La propiedad debe haber sido creada por el trabajo mucho antes de que haya podido apropiársela por la fuerza... Antes que fuera posible la esclavitud, es necesario que haya existido la producción y la desigualdad de la distribución".

Nada de violencia, ninguna intervención de la fuerza y del Estado... Es la la mismísima producción quien engendró la desigualdad, la opresión, la esclavitud... En este caso, ¿que vergüenza, que maldición para la humanidad representan la producción y el trabajo, únicas fuentes de todas las iniquidades sociales!

Pero, pregunto entonces, ¿sobre qué teoría se apoyaban los hombres primitivos, qué capital les era necesario cuando se mataban mutuamente, para regalarse con la carne humana?

Engels, como verdadero sofista, enseña triunfalmente a Dühring, que Robinson capturó a Viernes porque el primero era un representante de la elevada cultura y estaba mejor armado que el segundo. "Los productores de las armas mejor perfeccionadas triunfaron siempre de los productores inferiores", añade. Pero Robinson salvó a Viernes de la poco agradable perspectiva de ser comido por sus nobles conciudadanos. Estos últimos habían triunfado de Viernes antes que Robinson. ¿Habían triunfado por su superior educación o por la fuerza? Melancton y los Abisinios, han derrotado a los Italianos por su civilización más adelantada en la producción, o porque han sido los más fuertes? ¿Y los bárbaros han destruido la civilización greco-romana porque fueron más inteligentes, más industriales y más civilizados? No, es la fuerza, la brutalidad, la violencia, quien triunfó con ellos.

¿Dónde ha encontrado Engels su nefasta doctrina que legaliza la opresión y la esclavitud? Varias veces ha dicho que hablaba según las ideas de Marx. Pero éste último no ha negado jamás el pa-

pel que ha representado la fuerza y la violencia, ni en la vida económica, ni en la política.

"...La unidad de las grandes naciones ha sido creada por la violencia, y en nuestros días se ha convertido en un factor potente de la producción social." (Marx, *La guerra civil en Francia en 1870-71*).

¿Quién tiene razón, Marx, admitiendo, de conformidad con la historia, la violencia, o Engels predicando a los obreros que son explotados, oprimidos gracias a su complacencia de esclavos?

Además, ¿en qué se basa cuando enseña que, "sin la esclavitud de la antigua Grecia no hubiera podido desenvolverse, ni ella, ni su arte, ni su ciencia..." o que "la esclavitud en aquella época era un gran paso progresivo"? Si la esclavitud fué un factor progresivo en la historia, ¿por qué la misma Grecia cayó en un estado bárbaro bajo la dominación turca? La esclavitud principió a florecer entonces, hasta principios de nuestro siglo. ¿Cómo ha sucedido, pues, que durante veinte siglos, la misma Grecia, el mismo pueblo con la misma esclavitud, en lugar de continuar su incomparable civilización, cayó cada día más en un estado salvaje?

No conozco ejemplo parecido en ninguna literatura, salvo entre los defensores de la esclavitud. Los apologistas del despotismo y de la esclavitud dicen a lo menos que son los representantes del poder armado y que el pueblo, la "canalla", debe obedecerles. Pero ¿hótenos ahí al jefe del socialismo científico que cuenta a los obreros que sus padres se sometían voluntariamente a los ricos, que la fuerza no ha sido necesaria para inducirlos a venderse ellos y sus hijos, y que la cobardía llegó hasta el punto de ceder voluntariamente a los ricos el derecho de pernada.

Hasta el presente nadie había ultrajado al proletariado en esta forma. Para sentar tamaña afirmación es necesario ser un falsificador consumado en el dominio científico. ¿Pobre ciencia, cuántas estupideces y monstruosidades predicó Engels en tu nombre!

Y se pretende imponer a los obreros alemanes todo este amasijo de oscurantismo y embrutecimiento, haciéndolos pasar por socialismo científico? Pero el obrero alemán es demasiado inteligente, muy solidario y cordial, para que pueda quedar mucho tiempo bajo el imperio de semejante doctrina. Adivinanse ya las señales de la próxima rebelión.

Solamente los pignones que se dan aires de discípulos científicos de este gran maestro en la falsificación de las ideas, van a serie fieles: son demasiado ignorantes para comprender y amar la verdad. También ellos, al igual que su maestro, pertenecen a esta categoría de hombres condenados por Dante a errar por el infierno apartados de la humanidad sufriendo por haber sido demasiado egoístas en la tierra.

X

REIVINDICACIONES DEMOCRÁTICO-SOCIALISTAS

El Estado, centralizado y todopoderoso: los derechos, las necesidades de los individuos sometidos a la disciplina, subordinados a las órdenes de los funcionarios del Estado, la producción organizada por el Estado, los ciudadanos regimientados en el ejército del trabajo, especialmente para la agricultura (Manifiesto Comunista)... tal vez se nos presenta el ideal barroco de este socialismo repulsiivo que se pretende imponer a los obreros bajo el nombre de "socialismo científico". Conocemos ya la filosofía metafísica y reaccionaria de esta escuela. Examinemos ahora sus concepciones socialistas, sus reivindicaciones actuales. Puede que en nuestros días, bajo la influencia del progreso general de las ciencias y de la cultura intelectual, la democracia socialista modifique la concepción soldadesca del Manifiesto fechado en 1848. Tomemos la obra que contiene el programa oficial de la democracia social-científica, la

obra de K. Kautsky: *Las bases de la democracia-social*.

¿Qué es lo que actualmente profesa el partido respecto a la producción socialista y sobre el derecho individual en la sociedad futura?

En el capítulo X sobre "el socialismo y la libertad", leemos:

"La producción socialista no es compatible con la libertad de trabajo, es decir, con la libertad, para el obrero, de trabajar cuándo y cómo le parezca... Es verdad, bajo el régimen del capitalismo el obrero goza aún de la libertad hasta cierto grado. Si no se encuentra a su placer en un taller, puede buscar trabajo en otra parte. En la sociedad socialista (Democracia-social), todos los medios de producción estarán concentrados por el Estado y éste será el único empresario: no habrá modo de escoger otro. El obrero actual goza de más libertad que la que poseerá en la sociedad socialista (Democracia-socialista).

"No es la democracia-social la que elimina el derecho de escoger el trabajo y el tiempo, sino el desarrollo (?) de la mismísima producción".

La producción, pero no la violencia, creó todas las iniquidades y la opresión en el pasado, nos dice Engels: la misma producción creará la esclavitud en la sociedad democrático-social, nos asegura la obra oficial del partido. Si es así, ¿por qué la misma producción creó en el pasado, como en el presente, dos categorías de hombres: unos predicando la disciplina, la subordinación, la sumisión y la esclavitud; otros la libertad, la emancipación, la rebeldía y la solidaridad? ¿Por qué la democracia-social predica siempre las doctrinas de los de la primera categoría, que la historia estigmatiza con los nombres de reacción, oscurantismo y opresión? Aunque estas dos categorías hayan sido el resultado del modo de producción, no obstante la humanidad cumplió su evolución progresiva combatiendo siempre los hombres y las instituciones de la primera categoría y aclamó siempre a los hombres y las instituciones de la segunda. No insistió sobre la concepción completamente errónea de la influencia exclusiva de la forma de producción en la historia. Pero admitamos que sea exacta. Yo no veo sus ventajas para que la democracia-social tenga que predicar a los oprimidos, a los explotados, las doctrinas de subordinación y oscurantismo, y se empeñe en ridiculizar las ideas de emancipación y de solidaridad predicadas por R. Owen y otros amigos o bienhechores de la humanidad. ¿Es que los teóricos y los jefes del partido creen que el pueblo no está suficientemente embrutecido por la Iglesia, el Estado, la explotación, la magistratura, el militarismo, etc.?

No hay necesidad de creer que los pasajes arriba citados sean las ideas personales de Kautsky, escritor mediocre: este ideal de una sociedad subyugada por el Estado es la base fundamental de la democracia-social en todos los países. Otro demócrata-socialista, un inglés muy superior al precedente, S. Webb, en su folleto *El socialismo verdadero y el falso*, afirma a sus lectores que, "soñar con un taller autónomo en el porvenir, con una producción sin reglamentos ni disciplina... no es socialismo" (2). Un tercero, un ruso esta vez, muy estimado por los demócratas, está tan-escandalizado por la idea de que la humanidad podrá vivir en una sociedad solidaria, no teniendo otra guía que la libre inteligencia, que no encuentra otra cosa mejor sino ridiculizar nuestros principios de solidaridad diciendo: "En la sociedad futura de los anarquistas, se guillotinará por medio de la libre iniciativa."

¡Pobre hombre! Tu cerebro está tan lleno con las nociones de disciplina, de orden, de subordinación, de ejecución y otras bellezas de la sociedad esclavista y militar, que no puede imaginarse la pena de muerte abolida por la humanidad ilustrada.

A nombre de qué bienestar, estos señadores de cuartel, de ejército del trabajo, de disciplina y de subordinación, quieren privar a la humanidad democrático-social la libertad, la iniciativa y la solidaridad? ¿Acaso pretenden realizar un sistema comunista tan perfecto, que el individuo se someterá voluntariamente a todas las órdenes y a todos los mandos de los funcionarios del Estado? Veamos cómo los legisladores de la democracia-social pretenden organizar la distribución de los productos del trabajo disciplinado de este modo.

El propio Kautsky, en el capítulo X de la misma obra: "Distribución de los productos en el Estado futuro", respondiendo a las objeciones de los adversarios del socialismo, declara:

"Nuestros adversarios deberían demostrar que la retribución igual es una consecuencia inevitable del socialismo." Crea que los adversarios pueden demostrar fácilmente a este autor y a los demócratas alemanes que, fuera de la igualdad o equivalencia económica, no hay socialismo y que el comunismo, bajo cuya bandera los discípulos de Engels pueden exhibirse, acepta como principio fundamental: "De cada uno según su voluntad, a cada uno según sus necesidades." Pero Kautsky continúa, en nombre de la democracia-social, enseñando a los obreros que en su Estado democrático-social:

"Todas las formas de salario contemporáneo, rstribución por horas o piezas; primas especiales por un trabajo superior al de la retribución general; salarios diferentes por las diferentes clases de trabajo... todas estas formas de salario contemporáneo, un poco modificadas, son perfectamente practicables en una sociedad socialista." Al llegar aquí, es necesario que hagamos ver la verdad a este filósofo del "socialismo científico". El sistema del salario podrá funcionar en el Estado explotador y capitalista actual, pero nunca en una sociedad socialista. El autor y sus amigos se engañan por completo creyendo que su Estado democrático, militarmente organizado, con el sistema de retribución por salario, aunque se lo llame *salario calificativo*, tiene alguna relación con el socialismo. Este último, según la concepción de los primeros preconizadores del socialismo, afirma los derechos del individuo a la libertad sin restricción, el desarrollo completo y armónico; niega la explotación del hombre por la sociedad, por el Estado; niega precisamente el sistema — tan apropiado por los demócratas alemanes — del salario. El salariado es la base del capitalismo; admitiéndolo para nuestro Estado, vosotros confirmáis, señores demócratas, lo que las gentes de bien decían hace tiempo: Habéis desnaturalizado la idea fundamental del socialismo; habéis sustituido a la emancipación la disciplina y la subordinación, a la solidaridad el orden y la obligación del cuartel, a la igualdad económica el privilegio, y al desnaturalizar todo esto habéis traicionado la causa del pueblo, las reivindicaciones de la humanidad sufriendo. Con muchísima razón nuestro amigo Domela Nieuwenhuis, hablando de vosotros, decía, alarmado: "El socialismo está en peligro!" Es por todo esto que habéis merecido los elogios de la burguesía ilustrada.

A decir verdad, la burguesía radical podría no solamente adoptar semejante profesión de fe, pretendida socialista, con el sistema de salario calificativo, sino observar que las reivindicaciones del partido democrático-social, formuladas por el jefe y el fundador del partido, Liebknecht, son muy moderadas. En su artículo: *El programa del socialismo alemán* (3) Liebknecht entabla la cuestión: "¿Qué es lo que nosotros pedimos?" y declara luego:

"Libertad absoluta de la prensa, libertad absoluta de conciencia; sufragio universal para todos los cuerpos representativos, para todos los servicios públicos: sean nacionales o municipales; educación nacional (?), las escuelas abiertas a todos, la educación y la instrucción accesibles a todos con la misma facilidad; la abolición de los ejércitos permanentes y organización de una milicia nacional de modo que cada ciudadano sea soldado y cada soldado ciudadano; un tribunal de arbitraje internacional; la igualdad de sexos; medidas de protección para la clase obrera (limitación de las horas de trabajo), reglamentos higiénicos, etc."

Y para que no haya dudas, Liebknecht añade:

"Son reformas ya realizadas o en vía de serlo en los países avanzados, y se hermanan plenamente con la democracia." Con la democracia, sí; pero no con el socialismo. Además, la democracia y los liberales de los países avanzados han realizado ya o están dispuestos a realizar inmediatamente, el federalismo, el referéndum, la legislación directa, la autonomía comunal; instituciones negadas y combatidas por los demócratas socialistas. Ya sabemos que Marx y Engels, junto con Mülman Barry (el agente de los conservadores ingleses) excluyeron a los federalistas de la Internacional, que

GRABADOS DE A. WOHLERMANNN Y H. STARNBERGER

PEDRO KROPOTKIN

IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA

TOLSTOY

(Continuación)

Expuesta por un historiador de genio inferior al de Tolstoy esta tesis no hubiese parecido convincente; pero en *Guerra y Paz* se presenta con fuerza de evidencia. El Kutuzov de Tolstoy es — como era en realidad — un hombre muy común; no era un gran hombre, por la simple razón que, previendo la inevitable y fatal aproximación de los acontecimientos, en vez de pretender dirigirllos, hace simplemente todo lo posible para utilizar las fuerzas vitales de su ejército, de modo que pueda evitar mayores desastres.

No es necesario decir que *Guerra y Paz* es una potente condena a la guerra. La eficacia que el gran escritor ha obtenido desde este punto de vista sobre su generación, puede verse actualmente en Rusia. Ya desde 1877-78, durante la gran guerra contra Turquía, era absolutamente imposible encontrar en Rusia un correspondiente que describiese como "nosotros" "hombres llenos de granadas al enemigo" o como "hombres derribados enemigos igual que muñecos". Y si se hubiese encontrado un hombre que emplease en su correspondencia tales restos de canibalismo, ningún diario hubiera querido publicarlo. El carácter general del correspondiente de guerra ruso había cambiado completamente, y durante la misma guerra surgieron hombres como el novelista Gorkhin y el pintor Vereshchagin que vieron el fin de su vida combatiendo la guerra.

El que haya leído *Guerra y Paz* recuerda indudablemente las dos experiencias de Pedro y su amistad con el soldado Karataief. Se ve que Tolstoy está lleno de admiración por la placida filosofía de este hombre del pueblo, un representante típico del campesino ruso común lleno de buen sentido. Algunos críticos han opinado que Tolstoy predicaba en Karataief una especie de fatalismo oriental. A mi juicio, no existe tal fatalismo. Karataief, que es un panteísta lógico, sabe solamente que hay calamidades naturales a las cuales resulta imposible resistir; que la desgracia que le ha ocurrido, sus sufrimientos personales y quizás el fusilamiento de cierto número de prisioneros en medio de los cuales mañana podría encontrarse también él, son la inevitable consecuencia de un acontecimiento más grande: el conflicto armado entre naciones, que, una vez comenzado debe desenvolverse con todas sus terribles, pero absolutamente ingobernables consecuencias. Karataief obra como una de aquellas vacas sobre las pendientes de los Alpes, de que nos habla el filósofo Guyau. Si una de ellas nota que comienza a deslizarse hacia el abismo, hace esfuerzos para evitar la caída fatal, pero si se da cuenta que sus esfuerzos no sirven de nada, se abandona placidamente a la sima. Karataief acepta lo inevitable, pero no es un fatalista. Si hubiera creído que sus esfuerzos habrían impedido la guerra, ciertamente que le hubiera dedicado algunos. Cuando, hacia el final de la obra, Pedro dice a la mujer, Natacha, que se una a los decabristas (está dicho con palabras veladas para evitar la censura, pero el lector ruso comprende) y ella pregunta: "¿Platón Karataief lo aprobará?", Pedro, luego de un momento de reflexión, responde resueltamente: "Sí, lo aprobará".

Yo no sé qué experimenta un francés, un inglés o un alemán cuando lee *Guerra y Paz* — he oído a ingleses cultos decir que la encuentran pesada, — pero sé que para los rusos cultos, la lectura de casi cada una de las escenas de *Guerra y Paz* es un manantial de indecible gozo estético. Yo, como muchos rusos, la he leído varias veces, pero si se me interrogara no sabría decir cuáles son las escenas que más me agradan: la novela que se desarrolla entre los niños, los efectos grandiosos de las escenas de guerra, la vida del regimiento, las inimitables escenas de la vida de la aristocracia de corte, los pequeños detalles que se refieren a Napoleón y Kutuzov, o la vida

de Rostof, la comida, la caza, la partida de Moscú, etc...

Muchos se sienten ofendidos, leyendo la epopeya, al ver a su héroe Napoleón reducido a tan ínfimas proporciones, casi ridículo. Pero el Napoleón que fué a Rusia, ya no era más el hombre que había entusiasmado los ejércitos de los *sans-culottes* y los había conducido en las primeras campañas contra la esclavitud, el absolutismo, la inquisición. Todos los hombres que ocupan posiciones elevadas son en cierto modo actores, como lo demuestra maravillosamente Tolstoy en muchos pasajes de su obra, y Napoleón, sin duda alguna, no era de los últimos entre ellos. Por el tiempo en que fué a Rusia, era un emperador gastado por la adulación de los cortesanos de toda Europa y por la veneración de las masas, que le atribuían lo que era patrimonio del extenso movimiento de los espíritus, producto de la gran revolución, y por consiguiente, veían en él un semidios. El actor habíase posesionado del hombre en el que se había encarnado primeramente la juvenil energía de la nación francesa, despertada de improviso, y a través del cual la fuerza de la nación se había agigantado mucho más. A estas características originales se debía el hechizo que el nombre de Napoleón ejercía en sus contemporáneos. En Smolensk, Kutuzov mismo debió experimentar esta influencia cuando, en vez de construir al íon a una batalla desesperada, le había abierto el camino de retirada.

ANA KARENINA

De todas las novelas de Tolstoy, Ana Karenina ha sido la que más se ha traducido y leído en todos los idiomas. Como obra de arte es impecable. Ya a la primera aparición de la heroína notamos que ésta trae consigo un drama; desde el primer momento, su fin es inevitable como en un drama de Shakespeare. En este sentido la novela es en todo y por todo fiel a la vida. Es un recodo de la vida el que tenemos ante nosotros. En la descripción de las mujeres, Tolstoy no es muy feliz — exceptuando a las muchachas —, y por lo que a Ana Karenina respecta, opino que no es tan profunda y psicológicamente completa como criatura viva, tal como pudo serlo; pero las mujeres más comunes, por ejemplo Dolly, están simplemente sacadas fuera de la vida. Las diversas escenas de la novela — la escena del baile, la carrera de caballos, la vida en familia, de Dolly, las escenas de campaña en la propiedad de Lavín, la muerte de su hermano, etc. — son páginas tomadas del ambiente en que Tolstoy vivía y están escritas de tal manera que por sus cualidades artísticas son de las mejores que hayan salido de la pluma de Tolstoy.

Y, maguer todo esto, la novela produjo en Rusia una impresión abiertamente desfavorable. Llevó a su autor las congratulaciones del campo reaccionario y una fría acogida por parte del ambiente avanzado de la sociedad. El hecho es que la cuestión del matrimonio y de una eventual separación entre marido y mujer, había sido debatida muy seriamente en Rusia, por los hombres y las mujeres más destacados ya en la literatura como en la vida. Es evidente de por sí, que la indiferente ligereza hacia el matrimonio que continuamente era demostrada en los procesos de divorcio de personas de la alta sociedad era condenada absoluta e incondicionalmente; y que, todas las formas de engaño que constituían el motivo de innumerables novelas y dramas franceses, eran puestos fuera de discusión en un honrado examen del argumento. Pero luego que la ligereza y el engaño habían sido severamente desaprobados, los derechos de un nuevo amor serio y profundo, que se desarrolla, después de largos años de feliz vida conyugal, eran analizados con tanta o mayor seriedad. La novela de Chernichevsky "¿Qué hacer?" puede considerarse como la mejor expresión de las opiniones sobre el matrimonio, que sustentaba lo más granado de la generación joven.

Una vez que estás casado, se decía, no tienes más derecho a mezclarlos en cosas del amor o en los llamados *flirtations*. Ningún trastorno pasional tiene derecho al nombre de nuevo amor y en un gran número de casos nada más que desecho momentáneo. Y aun cuando se tratase de un verdadero amor, cosa que ocurre a menudo, antes que se desarrolle profundamente se tiene el tiempo de reflexionar sobre las consecuencias, si la nueva simpatía alcanzase la profundidad de un amor. Pero, a pesar de todo, existen casos en los que realmente surge un nuevo amor u otros en los que este acontecimiento se presenta casi como una fatalidad, cuando por ejemplo una muchacha se ha casado casi contra su propia voluntad, bajo la continua insistencia de enamorado, o cuando los dos se han casado sin haberse comprendido bien, o cuando uno de los dos ha tendido siempre hacia una ideal más elevada, mientras que el otro, por cierto tiempo ha llevado la máscara del idealismo, cae en la filisteica felicidad de las pantuflas tibias. En tales casos la separación se hace no sólo inevitable, sino que a menudo es el interés de ambos. Sería mejor para los dos soportar los sufrimientos que una separación trae aparejados (las buenas naturalezas se vuelven mejores a través del dolor) antes que destruir la vida de uno, y muchas veces la de los dos — y además para comprobar los resultados fatales, que una vida en común, en semejantes condiciones, tendría para los hijos. Estas eran, en el fondo, las conclusiones a que arribaba la literatura rusa y lo más conspicuo de nuestra sociedad.

Y he aquí que llega Tolstoy con Ana Karenina, que llevaba como sentencia la expresión bíblica: "La venganza es más" y cuya venganza cae sobre la desventurada Karenina que pone fin a sus sufrimientos suicidándose, después de la separación del marido. Los críticos rusos no podían compartir las opiniones de Tolstoy. El caso de Karenina era uno de aquellos en que no se trataba de venganza bíblica. Había sido casada aun joven con un hombre viejo y poco atractivo. En aquel tiempo no sabía a ciencia cierta lo que hacía, y ninguno se lo había explicado. Jamás había conocido el amor, y lo había aprehendido por primera vez cuando convivió con Vronsky. Engañar al marido estaba para ella descartado y mantener en vida un matrimonio puramente convencional, hubiese sido un sacrificio que no habría hecho más feliz ni al marido ni al hijo. La separación y un nuevo matrimonio con Vronsky, que ella amaba, era la única solución. De cualquier modo, si la historia de Ana Karenina debía terminar en tragedia, no era como consecuencia de un acto de suprema justicia. Como siempre, la honestidad artística de Tolstoy había mostrado otra causa — la real. Es decir, la inconsecuencia de Vronsky y de Karenina.

Después que se había separado del marido y desafiado la "opinión pública" — esto es, la opinión de las mujeres que, como Tolstoy mismo muestra, no eran de una honestidad a toda prueba — ni ella ni Vronsky tuvieron el coraje de romper definitivamente con aquella sociedad cuya futilidad está descrita tan exquisitamente por Tolstoy; que la conocía bien. Al contrario, vuelta Ana a Petersburgo en compañía de Vronsky, su preocupación se redujo a pensar cómo serían recibidos por Betsi y otras damas parecidas, cuando hubiesen vuelto entre ellas. Y fué la opinión de las "Betsi" y no una justicia sobrehumana la que impulsó a Ana Karenina al suicidio.

LA CRISIS RELIGIOSA

Es conocido de todos el cambio que experimentaron las concepciones fundamentales de Tolstoy sobre la vida, en los años 1875-78, cuando había alcanzado los cincuenta años de edad. No creo que se posea el derecho de discutir públicamente lo que pasa en lo más profundo del espíritu de otro individuo, pero, diciéndose a sí mismo el drama íntimo y las luchas por él soportadas, el gran escritor nos ha invitado, por decirlo así, a verificar si era correcto en sus razonamientos y en sus conclusiones; limitándonos, por consiguiente, al material psicológico que él nos ha proporcionado, podemos discutirlo sin una indebida intrusión en los motivos de sus acciones.

Harto notable es encontrar, relejendo las primeras obras de Tolstoy, cómo las ideas que defiende en los últimos años de su vida han ya aparecido en sus pi-

meros escritos. Las cuestiones filosóficas y las concernientes al fundamento moral de la vida le habían interesado ya en su primera juventud. A los diez y seis años leía a menudo obras filosóficas y durante los años universitarios y también en "borrascosos días de pasión" las cuestiones sobre cómo debemos vivir, surgen ante él con toda su importancia. Sus cuentos autobiográficos, especialmente *Juventud*, muestran formidables huellas de este trabajo interno de su espíritu, si bien, como cuenta él mismo en las *Confesiones*, no haya dicho todo lo que podría decirse sobre este asunto. Es evidente que a pesar de describir su estado espiritual de aquel tiempo como el de un "filósofo nihilista" no se ha alejado jamás de las ideas preferidas en su infancia (1). Fué siempre admirador y discípulo de Rousseau. En sus escritos sobre educación (recogidos en el Vol. IV de la décima edición de *Obras*, en Moscú) se encuentran tratados radicalmente la mayor parte de los ardientes problemas sociales discutidos años más tarde. Estos problemas lo habían atormentado ya cuando "emprendió" su obra educadora en Yasnaya Polyana, y durante el tiempo en que ejerció como juez de paz — es decir en los años 1861-62 — y tanto lo disgustó el inevitable dualismo de su posición como benefactor y propietario, que había exclamado — cito sus mismas palabras: — "Habría llegado ya desde entonces a la crisis a que he arribado cincuenta años más tarde, si una nueva página de la vida no me hubiese prometido la salvación, esto es, el matrimonio".

En otras palabras, Tolstoy estaba muy próximo, en aquella época, a romper con la concepción de las clases elevadas sobre la riqueza y el trabajo, y a unirse al gran movimiento populista, que ya había comenzado en Rusia. Y probablemente lo hubiera hecho si un nuevo mundo de amor, la vida y los intereses de familia, que había abrazado con la acostumbrada intensidad de su naturaleza apasionada, no hubiesen reforzado las cadenas que lo tenían sujeto a su clase.

(Continuado)

(1) Introducción a la crítica de la teología dogmática y a un análisis de la doctrina cristiana o *Confesiones*; Vol. I de las ediciones Cherkov, de las *Obras prohibidas por la censura rusa* (en ruso) Christchurch, 1902 — pag. 13).

PUBLICACIONES DEL GRUPO CULTURAL "RICARDO FLORES MAGON"

En venta en esta Administración:	
Semilla Libertaria	\$ 1.60
Sembrando Ideas	" 0.40
Tierra y Libertad	" 0.40
Verdugos y Víctimas	" 0.50
Rayos de Luz	" 0.40
Epistolario Revolucionario e Intimo	" 1.20
Práxedes G. Guerrero	" 1.00
Númenes Rebeldes	" 1.00
Ricardo F. Magón, Apóstol de la R. S. Mexicana	" 0.80
Miguel Bakunin	" 0.20
Los Anarquistas y la Revolución Contemporánea	" 0.15
Marx y el Anarquismo	" 0.10
Germinal	" 0.10
La A. I. de los T. y las diversas corrientes del Movimiento Obrero	" 0.15

Enrique Nido	
El Pensamiento Filosófico y el Anarquismo	" 1.20
Páginas de Afirmación	" 0.50
Nicolai Gógol	
Almas muertas, dos tomos	" 2.00
Reformismo— Dictadura— Federalismo, por Pedro Esteve	" 0.50

Todo pedido debe venir acompañado de su importe a nombre de MARIANO TORRENTE: — PERU 1537 — B. AIRES